



UNA HISTORIA MÍNIMA DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

A Minimum History of Mexico-United States Migration

Fecha de recepción: 22 de septiembre de 2017

Fecha de aceptación: 6 de noviembre de 2017

Bertha Alicia **Arizpe***

En muchas ocasiones, las experiencias corporeizadas de los migrantes, como la internalización del tiempo y la memoria en circunstancias traumáticas de espera, desarraigo, ruptura, clandestinidad y rechazo, son recuperadas por los artistas cuando la migración es su tema. Sus historias, junto con las de los desplazados, han dado argumentos para muchas piezas artísticas, ya sea porque los autores refieren experiencias propias, o porque los relatos de quienes atraviesan fronteras reclaman su atención.

La trayectoria de más de un siglo de desplazamientos migratorios entre México y Estados Unidos ha sido estudiada durante tres décadas por el antropólogo social Jorge Durand. Una extensa lista de publicaciones al respecto lo coloca como autoridad en la materia; por ejemplo, ha escrito

* Doctora en Arte, Cultura y Sociedad por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; profesora de tiempo completo del Área Académica de Artes Visuales de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, se especializa en la producción y estudio del arte contemporáneo.



◀ Jorge Durand, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, (El Colegio de México, México), 2016. En portada, Rufino Tamayo, "Tres personajes", 1970/ óleo sobre tela/ 96 x 130 cm. Copyright: © D.R. Rufino Tamayo/ Herederos/México/ 2018/ Fundación Olga y Rufino Tamayo, A.C.

Perspectivas migratorias III. Los derechos políticos de los mexicanos en el exterior (2014); *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, (2007); *La vida en el norte: historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos* (2005); y *La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos*, realizada en coautoría con Patricia Arias en el año 2000, por referir algunas de las obras que nutren esta línea de investigación.

Presentamos aquí una reseña de *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, publicada bajo el sello editorial de El Colegio de México, donde Jorge Durand distingue seis fases de una historia que nos remonta 130 años hacia el pasado cuando, en 1884, se realizaron los trabajos para conectar el ferrocarril mexicano del Paso del norte con la red ferroviaria estadounidense. Denominó la primera fase como "La era del enganche", que abarca el periodo comprendido entre 1884 y 1920. La segunda corresponde a un periodo de "Deportaciones y reenganches" que ocurren entre 1921 y 1941. La tercera etapa se determina con la duración del "Programa bracero", entre 1942 y 1964. El periodo "Indocumentado" es un cuarto momento, comprendido entre 1965 y 1985. La quinta fase, llamada "Era bipolar", va de 1987 a 2007. Y, finalmente, la sexta fase, entre 2007 y 2014, está determinada por "La batalla por la reforma migratoria".

Durand explica que "La era del enganche", con una duración de tres décadas, se caracterizó por un esquema de contratación basada en sistemas de trabajo semiforzado, dependiente de la oferta y la demanda de fuerza

laboral en un contexto de pobreza y altos índices de natalidad; circunstancia que fue aprovechada por los engachadores que buscaban mano de obra para trabajar en el montaje de la red ferroviaria. El “enganche” se refiere a una forma de reclutamiento de trabajadores que se sirve del préstamo o adelanto –a cuenta de un trabajo futuro– que funciona como un gancho para forzar el vínculo laboral. Este método se utilizó cuando no se encontró mano de obra en el entorno inmediato o cuando los lugares en donde se requería el trabajo se encontraban en zonas despobladas y la oferta laboral era temporal.

La segunda etapa abarcó de 1921 a 1939, marcada por la creación de la patrulla fronteriza en 1924, se caracterizó por deportaciones continuas y masivas ocasionadas por la crisis económica de la Gran Depresión de 1929.

En los 22 años entre 1942 y 1964, se presentó la tercera fase. Durante esta, se puso en marcha el Programa bracero entre México y Estados Unidos. El autor explica que fue un momento de expansión de la economía mexicana, fortalecida por la Expropiación petrolera y la Reforma agraria. En el vecino país del norte se requerían brazos para las labores agrícolas, situación que se agravó con la Segunda Guerra Mundial; en ese contexto, el gobierno mexicano gestionó mejores condiciones contractuales para los trabajadores. A decir de Durand, en dicha fase el patrón migratorio era masculino, rural y agrícola, y los contratos se renovaban por varios años, aunque eran temporales y siempre contemplaban el retorno obligado. El antropólogo explica que esta tercera etapa de migración permitió que regiones específicas del territorio mexicano participaran en el Programa bracero, aunque bajo un control estricto en la selección de trabajadores. En consecuencia, quienes aspiraban a este tipo de empleo y no conseguían entrar a un programa oficial cruzaban la frontera de manera clandestina.

En 1965 inició un periodo que puede denominarse “Indocumentado”, ya que debido a la

progresiva mecanización de las labores del campo y la llegada de inmigrantes provenientes de diferentes partes del mundo, Estados Unidos terminó unilateralmente el Programa Bracero. De esta manera, los siguientes veinte años –en los que se desarrolla la cuarta etapa– estuvieron marcados por el cruce furtivo de la frontera en Tijuana, lo que trajo consigo el surgimiento de cadenas de explotación beneficiadas por la migración indocumentada.

En 1987 entró en vigor un proceso de amnistía y legalización de indocumentados mediante la Immigration Reform and Control Act (IRCA, Ley de Reforma y Control de la Inmigración) y, simultáneamente, se reforzó el control fronterizo, por lo que los migrantes hicieron uso de su capital social al fortalecer sus redes de parentesco y paisanaje para cruzar la frontera en forma subrepticia.

Después del atentado contra las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, la política antinmigración de Estados Unidos se endureció, al integrarse con el combate al terrorismo, al narcotráfico y al crimen organizado. El antropólogo explica, al final de su libro, que después de 2007 ya no se puede hablar de un proceso migratorio local-local; el flujo irregular de migrantes registra 6.9 millones de mexicanos que representan 58.72 % de la población latina en el vecino país del norte. En este periodo predomina la dispersión geográfica y los migrantes comienzan a prolongar su estancia e incluso deciden no retornar a sus países de origen.

Para cada momento de la historia de la migración México–Estados Unidos pueden venir a nuestra mente fotógrafos, artistas gráficos, pintores y cineastas cuyo trabajo incrementa su iconografía. Desde el jalisciense, Martín Ramírez, pasando por el movimiento chicano y el Taller de Arte Fronterizo, hasta el festival inSite y la obra de artistas contemporáneos como Rubén Ortiz Torres, Miguel Ventura, Natalia Almada y el colectivo Torolab, por mencionar unos cuantos ejemplos de una extensa lista.